

## Explotación del ganado cabrío en la provincia de Cuenca

Al confeccionar la estadística de ganadería del año actual, he comparado las cifras obtenidas, con las que nos proporciona la estadística que se hizo en el año 1917, y encontramos que el ganado cabrío ha disminuido en esta provincia en número de 11.291 cabezas. La mayor disminución corresponde a los partidos judiciales de Cuenca y Priego, y acusa notable aumento, más de 15 por 100 del número de animales que antes se explotaban, en la zona de la Mancha.

**Aureliano Quintero**  
*Ingeniero Agrónomo*

Estos resultados merecen un comentario, y ello nos induce a emborronar unas cuartillas. A continuación se insertan las cifras obtenidas en las dos estadísticas. Sementales, 3.064; machos castrados, 5.904; cabras, 64.262; cabritos, 27.123; de las cabras se ordeñan 11.597, y 52.665 se explotan para carne; la producción anual de leche asciende a 1.096.541 litros. Cada día es mayor el consumo de leche. No hace tantos años se consideraba como enfermo toda persona que habitualmente la tomaba; hoy el consumo de tan preciado líquido se ha generalizado, lo que le augura un brillante porvenir a la cabra, con evidente beneficio para la hu-



*Un ejemplar de macho serrano que reúne excelentes condiciones de reproductor*

manidad. Precisa llevar al conocimiento del público que la leche de cabra es un excelente alimento durante la lactancia del niño, para viejos y enfermos, y como ración complementaria, para los adultos, y pudiendo tomar la leche fresca, al natural, se debe desterrar el consumo de todos los preparados que nos ofrece el mercado, pues sabido es que en cuanto la leche se la somete a ciertas manipulaciones, pierde algo esencial que la hace menos asimilable. Actualmente se explotan muchas cabras en casas particulares, por ser las nodrizas del chiquitín de la casa o las que proporcionan el único alimento al enfermo.

### LA CABRA ES LA VACA DEL POBRE

Con frecuencia la vemos seguir al obrero del campo; la mujer le prodiga minuciosos cuidados, puesto que con ella comparte la crianza de la numerosa familia.

El ganado cabrío aprovecha alimentos que no utilizan o son inaccesibles a los demás animales; es el animal de lechería irremplazable en los climas secos, y si la leche de cabra siempre es buena, lo es mucho mejor la de cabra serrana; es más aromática, más rica que la que segrega la cabra estabulada.

No pretendemos presentar a la cabra como "amiga" del árbol. No falta quien la considera como "amiga" del árbol. No falta quien la considera como causa de la destrucción de los montes; pero no debemos olvidar que el hombre, por su incultura, por su desidia, por ambición y lucro, ha sido el enemigo más funesto del árbol.

La explotación del cabrío para carne debe quedar relegada a aquellos sitios que tienen malas comunicaciones; la apertura de una nueva vía de comunicación influye de una manera directa en los sistemas de explotación; por ello nos sorprende

**TABLA 1 / Ganado cabrío explotado en la provincia según la estadística del año actual.**

PARTIDO JUDICIAL	Número de cabezas de ganado cabrío		DIFERENCIA		TOTAL diferencia en menos en la provincia
	Año 1917	Año 1929	En más	En menos	
Cañete	31.520	33.575	2.055		
Cuenca	31.531	20.286		11.245	
Huete	4.666	4.213		453	
Motilla	15.271	16.471	1.200		
Priego	21.166	16.933		4.233	
San Clemente	3.563	4.533			
Tarancón	2.416	4.342	1.385		
Belmonte	1.511	*			
<b>TOTALES</b>	<b>111.644</b>	<b>100.353</b>	<b>4.640</b>	<b>15.931</b>	<b>11.291</b>

ver que al lado de la capital se exploten numerosos rebaños de cabras para carne, obteniendo productos que no tienen fácil mercado.

Así como el cabrito lechal tiene cada día mayor aceptación, la carne de cabra y la de machos castrados no la tienen; si a ello le unimos la depreciación que han sufrido las pieles por la competencia que les ha hecho la madera y el palastro, que han sustituido al antiguo "zaque", que tanto se empleó para elevar agua o para conservarla en apriscos y tinadas, y a los clásicos "pellejos", que transportaban el vino y el aceite; por esto encontramos justificado que vaya disminuyendo la ganadería en las zonas que se hace la clásica explotación de las cabras por su carne y por su piel.

Aquellos rebaños de machos albares que requerían tener una baraja de mansos y guiones para conducirlos por sitios inaccesibles, así como al pastor encargado de su custodia, animales tan inteligentes, que podían figurar en los mejores circos, esas machadas quedarán circunscritas en aquellas regiones que no tienen vías de comunicación.

Otra cosa bien distinta sucedería con la explotación del ganado cabrío si los ganaderos se dieran cuenta de que el automóvil de viajeros y los camiones que a diario pasan por su puerta desde hace pocos años no solamente le sirven para trasladarse con más rapidez a la capital; deben pensar que muchos pueblos que antes se consideraban alejados de los grandes centros de consumo, son ahora verdaderos barrios de las grandes urbes y deben abastecerlas con productos que antes se obtenían en los alrededores de la capital.

La leche que segreguen las cabras que se explotan en la zona que tenga un radio de acción hasta 30 kilómetros del centro del consumo, puede concurrir al mercado si tienen buenas vías



*El mayoral está satisfecho, los machos han ejecutado cuanto les ha mandado y al finalizar los ejercicios lo rodean, rodilla en tierra, rindiendo pleitesía al que tanta paciencia empleó para educarlos a su voz*

de comunicación, puesto que la leche llegará en excelentes condiciones para el consumo y los gastos de transporte puede pagarlos, puesto que el precio del litro de leche suele oscilar de 0.70 a 0.80 pesetas.

Supongamos que la cabra cría chotos, que se venden, si son buenos, pagándolos a 30 pesetas uno; si el ganadero no los vende, los cederá de andoscos o cuatreños de 55 a 65 pesetas. Admitimos que vamos a explotar el ganado cabrío para leche; entonces la cabra tendrá un parto a primeros de septiembre; al mes le degollamos el cabrito

berle degollado el cabrito o cabritos que nos había dado; el valor de los productos de primavera serán, como mínimo, los mismos que fijamos para el otoño, aun cuando se aproximará más a la realidad si los fijamos en 25 pesetas, que hacen un total de 57.50 pesetas para el valor del producto anual que nos da la cabra que criaba el choto que nos llevó el tablajero, cuando se lo cedíamos en 30 pesetas, y hubimos de cederlo de macho cuatreño en 65 pesetas.

Podrían argüir algunos que no todas las cabras darán dos crías

**// "LA LECHE DE CABRA TIENE MÁS ACEPTACIÓN QUE LA DE VACA, PUESTO QUE ES MÁS RICA EN MANTECA, MÁS AROMÁTICA Y NO PROCEDE "NUNCA DE ANIMALES TUBERCULOSOS" //**

o cabritos; si la cuaja del lechal ha sido buena, valdrá, como mínimo, 15 pesetas; ordeñamos la cabra un mes ( no creemos exagerado fijar la producción en 15 litros, que a 0.50 pesetas libre de todo gasto, importan 7.50); los productos de otoño de la cabra valen 22.50. Esta cabra parirá seguramente en el mes de abril; la ordeñamos cuarenta y cinco días después de ha-

as al año; supongamos que la cabra la explotamos durante cinco años; el primero nos da dos crías; los productos valen 47.50; el segundo año da una sola cría, y fijamos en la mitad el valor del producto, 23.75 pesetas; el tercero tendrá dos partos; el cuarto, uno, y el quinto, dos; importan los productos 190 pesetas; el producto medio anual será de 38 pesetas. Aun

en el caso más desfavorable, vemos que es más económica la explotación propuesta que la que se está haciendo, y que por ser antieconómica hace que disminuya la explotación del ganado cabrío de las zonas montañosas.

Ahora bien, lo que encarece la venta de la leche es que cada ganadero mande al mercado diariamente a un hombre con una o dos cantaras; pero si se asocian los vecinos de un pueblo y estudian el medio más económico de transporte, no duden que pueden abastecer a las capitales y centros de consumo de tan preciado líquido, enviando leche abundante y exquisita.

No deben preocuparse los cabreros por la raza que deben explotar; tienen buenos ejemplares de cabras lecheras, y lo prueba que en la actualidad se ven obligados a desechar algunas que tienen grandes ubres, que se hieren, y la mamitis ocasiona algunas bajas. Seleccionando el ganado indígena, se obtendría en pocos años la modalidad de cabra, que deben explotar muchos pueblos próximos a esta capital.

Tened muy presente que la leche de cabra tiene más aceptación que la de vaca, puesto que es más rica en manteca, más aromática y no procede "nunca de animales tuberculosos".

La explotación del ganado cabrío para carne indica un atraso económico en el orden agrícola, en el ganadero y en el técnico. Debemos tender a modificar nuestros rebaños, creando cabras aptas para producir leche, y si es cierto que causa daños en el monte bajo, procuremos ir convirtiendo esos montes en monte medio para llegar al ideal de ver sustituidos los actuales montes bajos, en montes altos y conseguiremos que la cabra semisalvaje, destructora y amante de la libertad, sea un animal más sujeto al dominio del hombre.